

codapa

REVISTA DE MADRES Y PADRES DE ANDALUCÍA
AGOSTO 2021 · REVISTA ESPECIAL COEDUCACIÓN



**COEDUCACIÓN Y LENGUAJE INCLUSIVO:
CLAVES PARA LA IGUALDAD**

SUMARIO

Pag. 4-7.- Lenguaje inclusivo, un paso de gigante por la igualdad.

Pag. 8-10.- Entrevista a Octavio Salazar. Jurista y miembro de la Red de Hombres por la Igualdad.

Pag. 11-15.- Opinión. Nombrar a las mujeres no es cosa nueva. María S. Martín Barranco.

Pag. 16-17.- Opinión. El lenguaje construye el mundo. Marian Moreno.

Pag. 18 a 19- Opinión. El uso del lenguaje inclusivo, una cuestión de ética. Mercedes Sánchez Vico.

Diseño de portada:
Asociación 'La Colectiva'

Pag. 20-21.- Entrevista a Andrea G. Henry. Presidenta de la Confederación Estatal de Asociaciones de Estudiantes (CANAE).

Pag. 22-23.- Lenguaje inclusivo: el lenguaje de todas, todos y todes. Juan Miguel Garrido.

Pag. 24-25.- Opinión. Lenguaje inclusivo, sin sexismo para familias. Franches Belenguer.

Pag. 26-27.- Glosario por la igualdad. Autora: María S. Martín Barranco.

Pag. 28-29.- Biblioteca feminista.

Pag. 30-31.- Pasatiempos.



EDITORIAL

Han sido los dos cursos más difíciles de nuestra vida y las secuelas, por desgracia, se notan. Esta pandemia, por un lado, nos ha quitado nuestra forma de vida, de encontrarnos en los centros educativos, en nuestras formaciones y, por otro, nos ha hecho reinventarnos.

Las AMPA, las federaciones y la Confederación siempre han hecho grandes esfuerzos para acercar la coeducación a las familias. Cuando hablamos de esfuerzo no es por la dedicación de grandes profesionales, que en cuanto se les llama para las formaciones muestran la máxima disponibilidad, ni por la disposición de la Administración para favorecer los planes y programas que fomentan la igualdad real entre hombres y mujeres; ni por el esfuerzo de las y los coordinadores de Igualdad de los centros educativos para transmitir y extender la semilla de la convivencia igualitaria y positiva. No son estas las trabas que nos encontramos como asociaciones colaboradoras, sino la reticencia de algunas personas a entender que la vida fluye y cambia, y todas la ciudadanía está abocada a impulsar acciones que faciliten la vida y equilibren los desequilibrios.

El lenguaje inclusivo, como veremos a lo largo de esta revista especial, es una necesidad, un servicio que rema a favor de estos objetivos marcados de igualdad efectiva. Lo que no se nombra no existe, y es un hecho probado que a la mujer se la ha invisibilizado a lo largo de la Historia de la humanidad, como una amenaza velada de una pérdida de poderes y autoridad, cuando no se la ha borrado del mapa de los descubrimientos, la investigación, la literatura y las artes, y se la ha tratado de rebajar a la mínima expresión, hasta incluso desaparecer en muchos casos.

No hemos terminado de entender las reticencias a someter a cambios nuestra Lengua. Evidentemente no hablamos igual que en el siglos anteriores, no actuamos igual y no vivimos igual. Entonces por qué negar que la Lengua es algo vivo, que cambia, se adapta y favorece la comunicación entre iguales. Quizá haya demasiado interés en preservar los “privilegios” de los que una parte de la población, preeminentemente masculina, ha disfrutado en detrimento de otra, principalmente femenina.

Reconocer este desequilibrio es el punto de partida fácil, claro e irrefutable, que nos lleva a promover este cambio en nuestra forma de hablar, nombrar a las personas, construir la comunicación y dirigirnos a quien nos escucha, nos lee y nos interpreta.

Para promover la igualdad, trabajamos y trabajaremos para favorecer la promoción de las familias en la cultura del respeto, la convivencia y la igualdad y agradecemos a todas las personas que han colaborado con nuestra Organización para comunicar este mensaje de coherencia tan necesario.



LENGUAJE INCLUSIVO, UN PASO DE GIGANTE POR LA IGUALDAD

La lengua es un instrumento vivo, que ha ido cambiando a lo largo de la Historia y que ahora debe hacerlo de nuevo para incluir lo femenino en condiciones de igualdad

La carrera por la igualdad ha encontrado en las últimas décadas multitud de obstáculos, que han ido acaparando el debate público en los medios de comunicación. En estos últimos años se ha hablado de la dificultad de acceso a determinadas profesiones masculinizadas, de la brecha salarial, de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo... Ahora parece haberle tocado el turno al lenguaje inclusivo, un tema que genera controversia, aunque no tendría por qué ser así. El lenguaje es una de los pilares elementales del ser humano, somos sociedad porque nos relacionamos y nos comunicamos con otros seres humanos a través del lenguaje. Y si conseguimos que ese lenguaje se transforme para dar cabida a todos los colectivos y géneros, habremos dado un paso de gigante en la lucha por la igualdad.

En la actualidad, el debate sobre el uso del lenguaje inclusivo parece haberse polarizado, hasta el punto de que a veces parece más bien un tema ideológico o político en vez de un asunto de sentido común. Algunos sectores han optado por desvirtuarlo, llevarlo a los extremos y convertirlo en anécdota. Con el peligro de que, al reducirlo a objeto de conversaciones de ascensor, perdamos de vista la verdadera importancia que tiene este tema, y olvidemos el gran esfuerzo que se está haciendo por el lenguaje inclusivo desde muchos colectivos de la sociedad a una mera ocurrencia.



Si conseguimos que el lenguaje se transforme para dar cabida a todos los géneros, será un paso de gigante por la igualdad

FICHAS DIDÁCTICAS POR LA COEDUCACIÓN DE CODAPA

CODAPA ha editado, dentro de su actividad ordinaria, numerosas publicaciones relacionadas con temas como la igualdad, la inclusión o la coeducación. De hecho, el congreso anual de CODAPA de hace dos años se dedicó de forma exclusiva a este tema: se cele-

bró en Cádiz en junio de 2019 bajo el título "XV Congreso Educativo Coeducación & Diversidad". Y para los que quieran profundizar en el tema, pueden acceder desde la web de CODAPA a las Fichas Didácticas por la Coeducación, una colección de propuestas educativas para trabajar en familia,

con los amigos o en clase. **A través de diferentes fichas, se pueden acercar a asuntos como la prevención desde la familia de la violencia de género digital con adolescentes o el análisis de cómo influyen las letras de las canciones para perpetuar el rol machista.**

UN LENGUAJE QUE NO INCLUYE

A pesar del debate abierto en los últimos meses, hay una realidad que no podemos obviar: el lenguaje actual que usa la mayoría de la población no se corresponde con la realidad social en la que vivimos y excluye a más de la mitad de la Humanidad cuando, por ejemplo, rechaza incluir el género femenino o aplicar connotaciones negativas a los términos en femenino.

Si algo queda demostrado en las páginas de esta publicación especial editada por CODAPA es que el lenguaje es un instrumento vivo, que ha ido cambiando a lo largo de la Historia y que, por qué no, puede volver a hacerlo y no debemos tener miedo a que lo haga. Lo explica en su análisis María Martín, que recuerda que ya en obras tan antiguas como el Cantar de Mio Cid o en documentos como el de las Capitulaciones de Santa Fe se usaba el desdoble en masculino y femenino, algo que posteriormente se perdió y que ahora podría volver a recuperarse sin que ello tenga que suponer esa especie de maltrato a la lengua que muchos vaticinan.

El lenguaje actual no se corresponde con la realidad social en la que vivimos y excluye a más de la mitad de la Humanidad



UNA HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN

El lenguaje es nuestra principal herramienta de comunicación en sociedad, ¿por qué tratarlo entonces como un tema menor? No es un problema de “pureza” de la lengua o de ser respetuosos con el idioma, es una cuestión de conseguir que perviva una visión de la sociedad en la que una mujer siga siendo una “juez” o “presidente”. La filóloga Marian Moreno se hace una interesante pregunta en su artículo incluido en esta revista: “¿Por qué se aceptan palabras por la RAE como chatear, emoticono, ciborg, wifi, tuitear, etc. y hay gente que se indigna por decir ‘médica’? ¿Por qué hay personas que no admiten ‘presidenta’ pero sí ‘sirvienta’?”. Es un razonamiento tan absurdo que no puede tener una defensa objetiva. Lo dijo el filósofo y escritor George Steiner: “Lo que no se nombra no existe”, y por eso algunos sectores de la sociedad y de la política se empeñan en que el lenguaje que incluye a las mujeres no termine de normalizar su uso.

Ante esta situación, ¿qué se puede hacer? Como siempre, seguir trabajando cada uno desde su ámbito en la lucha por la igualdad. En el entorno de las asociaciones de madres y padres, desde hace años el colectivo de familias y AMPAS de Andalucía aportan su granito de arena a esta misión a través de nuestra actividad diaria, “porque tenemos claro que la igualdad se consigue sobre todo a través de la coeducación de las próximas generaciones”, asegura la presidenta de CODAPA, Leticia Vázquez Ferreira. En su opinión, es el alumnado que ahora estudia en los centros docentes el que debe crecer sabiendo que hay otra forma de utilizar el lenguaje de forma inclusiva, no excluyente, igualitaria. “Para lograr esa meta, trabajamos desde hace años en la elaboración de guías, campañas y otros materiales que promueven valores como la igualdad, la convivencia o la diversidad”, explica la presidenta.

Desde hace años el colectivo de AMPAS aporta su granito de arena a la coeducación

CODAPA PARTICIPARÁ EN EL II CONGRESO ANDALUZ DE COEDUCACIÓN DEL IAM

La Confederación Andaluza de Asociaciones de Madres y Padres del Alumnado por la Educación Pública (CODAPA) participará en el **II Congreso Andaluz de Coeducación: Del feminismo en las aulas a la transformación social**, organizada por el Instituto Andaluz de la Mujer (IAM). La cita, prevista los próximos días 25 y 26 de octubre en el Palacio de Ferias y Congresos de Málaga, será un espacio de diálogo, reflexión y aprendizaje sobre la importancia de la integración de la coeducación en el sistema educativo andaluz. En el congreso, destinado a reforzar la coeducación como uno de los principales instrumentos de cambio para conseguir una sociedad más igualitaria, se combinarán la formación, la investigación y el intercambio de buenas prácticas. El plazo de inscripción para las personas interesadas finaliza el 10 de octubre, a través de la web <https://congresoandaluzcoeducacion.com/>





EL ESFUERZO DE LAS AMPA

Desde CODAPA destacan “la incansable labor y el esfuerzo” que se realiza desde cada una de las AMPA andaluzas a favor de la coeducación, promoviendo talleres y otras muchas actividades formativas con la igualdad y el lenguaje inclusivo como eje central. Una labor que se ve reforzada con la implicación de las administraciones que también trabajan para favorecer planes de igualdad y otras actividades en el ámbito educativo,

reforzando así lo que se consigue desde el entorno familiar.

La coeducación es la base de una sociedad igualitaria, y todos los colectivos implicados (profesorado, alumnado, familias y Administración pública) deberían conjurarse para que las nuevas generaciones crezcan asumiendo estos valores. A las familias en concreto nos toca trabajar “desde lo pequeño” para

transformar la sociedad, y en ese objetivo están implicadas miles de madres y padres de nuestro entorno, conscientes de la necesidad de dejar un mundo más igualitario y justo a los que vienen detrás.

**Nos toca trabajar
“desde lo pequeño”
para transformar la
sociedad**



Foto: Emeterio Suárez

OCTAVIO SALAZAR. JURISTA Y MIEMBRO DE LA RED DE HOMBRES POR LA IGUALDAD.

“EL LENGUAJE ES MÁS FLEXIBLE Y ABIERTO DE LO QUE DICE LA RAE”

El debate sobre el lenguaje inclusivo ha abandonado la esfera puramente lingüística para convertirse en un arma política, que los distintos partidos defienden o atacan casi como un dogma ideológico. ¿Eso está beneficiando o perjudicando al debate en sí?

Yo creo que es importante que exista el debate, que se haga de alguna manera visible lo tradicionalmente “invisible”. Incluso cuando se han generado polémicas a nivel político – recordemos el uso de la palabra “portavoza” –, creo que es positivo en cuanto que esa polémica pone el dedo en la llaga y hace que cuestionemos el carácter androcéntrico del lenguaje. En todo caso, lo relevante es que dichas polémicas no solo generen ruido, como es habitual por ejemplo en las redes sociales, sino que sean el punto de partida para que, de manera más sosegada, con argumentos, y por parte de las personas expertas en el tema, se aborde la necesidad de analizar críticamente las palabras que usamos y que responden a la cultura machista que durante siglos nos ha situado a mujeres y a hombres con estatus diferentes.

Es importante que exista el debate, que se haga de alguna manera visible lo tradicionalmente “invisible”

Hay muchos sectores que defienden que el lenguaje inclusivo “estropea” nuestra lengua. Hasta el propio director de la RAE, Santiago Muñoz Machado, lo ha comentado en alguna ocasión. ¿Qué se puede hacer ante esas posturas tan rígidas?

Lo primero que tendríamos que plantearnos es qué valor tiene o deja de tener lo que dice la RAE que, entre otras cosas, ha sido y es una institución patriarcal, androcéntrica y hasta misógina por momentos. El lenguaje es algo mucho más vivo, flexible y abierto de lo que se empeña en decirnos la RAE que, como institución que es, tiende a ser conservadora del orden establecido, y este orden no es otro que el patriarcal. Hay que explicar con tranquilidad,

poniendo ejemplos, relacionando el lenguaje con nuestra vida cotidiana, que las palabras y expresiones que usamos son el producto de una cultura, responden también a relaciones de poder y son herramientas para la comunicación. Y como tales herramientas son dinámicas, como lo somos los seres humanos, como lo es la sociedad. Van adaptándose, cambiando, incorporando realidades nuevas. Me sorprende la relativa facilidad con que, por ejemplo, la RAE admite términos que provienen de nuevas tecnologías, o que en muchos casos son adaptación al castellano de términos anglosajones, y por el contrario cómo se muestra reacia a incorporar palabras y conceptos generados y articulados gracias a la lucha de las mujeres por ser reconocidas como sujetos equivalentes a los hombres. En la medida en que el lenguaje es esencial para articular nuestro pensamiento, y también, claro, para comunicarnos, el uso de un lenguaje no sexista es fundamental para que nuestro cerebro se configure en modo “No sexista” y para que podamos ir teniendo unos marcos relacionales más igualitarios y justos. Esta es la clave. Desde la neurociencia se está trabajando mucho, por ejemplo, en cómo una socialización androcéntrica, también a través del lenguaje, moldea el cerebro de forma sexista.

¿Cómo es de importante el uso del lenguaje inclusivo en el ámbito jurídico?

En el ámbito jurídico, que es al que yo me dedico, es fundamental que usemos un lenguaje inclusivo, ya que nuestro instrumento de trabajo – y, por tanto, relacionado con la justicia, con los derechos humanos – son las palabras. Y las palabras deben hacernos visibles a todos y a todas, y deben ser parte también de una transformación en términos igualitarios de una sociedad hecha a imagen y semejanza de una sola mitad, los hombres.

No parece casualidad que el principal ataque al lenguaje inclusivo provenga de partidos políticos, organizaciones y entidades formadas y dirigidas mayoritariamente por hombres... ¿Si hubiese más presencia femenina en instituciones como la RAE, por ejemplo, habría menos reticencias al lenguaje inclusivo?

Es evidente que cuando las mujeres entran en una institución, y si lo hacen en un número significativo, cambia la “agenda” de dicha institución. Ahora bien, también hay mujeres que se posicionan en contra del lenguaje inclusivo, como las hay que no son precisamente feministas. La clave estaría en que en instituciones como la RAE hubiera más mujeres feministas, y a ser posible que los hombres que hubiera en ellas también lo fueran.

¿Es esencial que muchos hombres pierdan el miedo a denominarse feministas y adopten el lenguaje inclusivo?

Sin duda. Como mínimo, es importante que los hombres empecemos a tomar conciencia de que el feminis-

mo nos interpela especialmente a nosotros, que seguimos siendo los sujetos dominantes, los que tenemos derecho a todo por nacer varones, los que seguimos ocupando el poder y ejerciéndolo de forma masculina. El lenguaje es reflejo de ese poder masculino. Por lo tanto, tenemos que iniciar un proceso de desmantelamiento de la masculinidad como cultura, la cual se proyecta en todos y cada uno de los ámbitos de la vida, incluidas las palabras, la forma en que nos comunicamos, cómo nos definimos a través del lenguaje. Tendríamos, por ejemplo, que empezar a cuestionar por qué todo lo positivo lo nombramos en masculino y lo femenino continúa equivaliendo a algo devaluado o menor. Esa jerarquía, que es puro patriarcado, es la que se refleja y a su vez alimentan las expresiones que cada día usamos con la normalidad propia de quien está en un lugar de privilegio. Esa toma de conciencia, insisto, debería ser el primer paso para luego convertirnos en sujetos comprometidos y activos a favor de la igualdad. Los hombres tenemos que colocarnos en ese lugar de incomodidad y ser críticos, muy críticos, con nosotros mismos y con los colegas varones que habitualmente reafirman nuestro estatus dominante. Y eso ha de ir en paralelo a otra tarea que habitualmente no hemos hecho: escuchar a las mujeres y reconocer su autoridad.

Foto: Jesús Pérez Pagés



¿Qué les diría a los hombres que se dicen feministas pero que desdeñan o ridiculizan el uso de un lenguaje igualitario?

Yo les animaría a algo muy simple: a que hagan el juego de la inversión y se coloquen ellos, también a través del lenguaje, en el lugar devaluado en el que habitualmente están las mujeres. A ver si de esa manera perciben el trato discriminatorio que sufren ellas. Y les animaría, como en tantos otros temas, a que lean, escuchen y aprendan de tantas mujeres que llevan mucho tiempo trabajando estos temas y aportando argumentos. Estas lecturas les permitirían entender lo esencial que es el lenguaje en la construcción de unas subjetividades igualitarias y de unas relaciones paritarias entre mujeres y hombres. No se trata de la simple reiteración del “ciudadanos” y “ciudadanas”, o “cordobeses” y “cordobesas”, sino de cómo el instrumento esencial que usamos para situarnos en el mundo y relacionarnos invisibiliza, denigra y menosprecia a la mitad de la ciudadanía. Y de cómo a la otra mitad, nosotros, nos coloca en un lugar de privilegio. Es decir, nosotros seguimos siendo “la polla”, en todos los ámbitos y en todos los sentidos. Desmontar esta asimetría es la esencia del feminismo, incluidas las

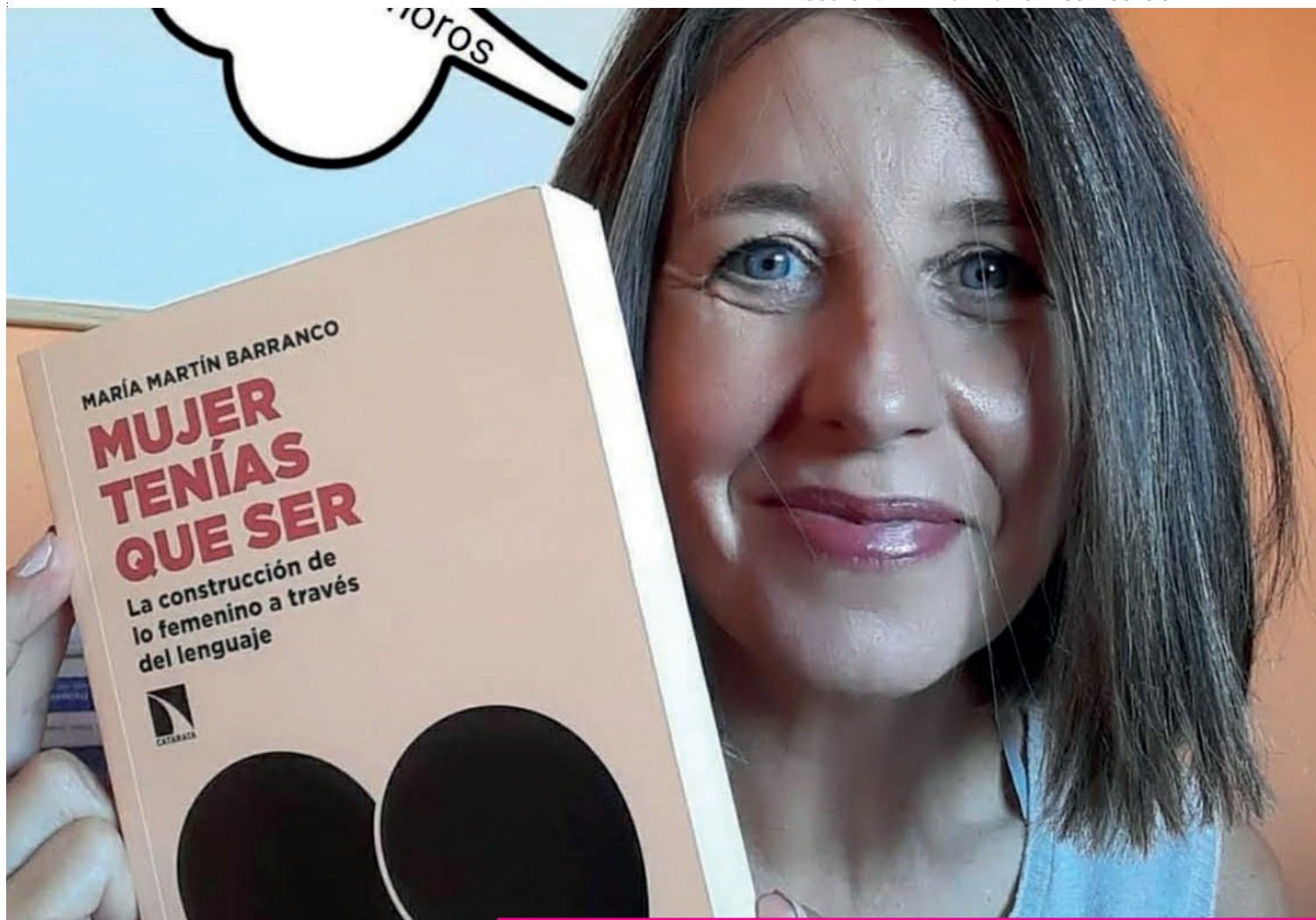
palabras, los imaginarios colectivos y, en definitiva, la cultura que nos define y en la que nos miramos.

En opinión de alguien que se relaciona con el ámbito universitario, ¿queda mucho por hacer en temas de igualdad en el lenguaje o está interiorizado en las nuevas generaciones?

Sigue siendo un tema controvertido, que genera suspicacias y que, de entrada, no se acepta. Hay que seguir haciendo esfuerzos para que, por ejemplo, el alumnado entienda su relevancia. Hay que seguir trabajándolo a diario en el aula. Pero para eso, claro, sería esencial que el profesorado y hasta la institución universitaria en cuanto tal fueran militantes con esta cuestión. Me temo que, salvo algunas convencidas y militantes, hay más de resistencia, de menosprecio incluso hacia este tema, que de reconocimiento en cuanto eje central de una transformación, con perspectiva feminista, de los saberes, del pensamiento, de la Ciencia y, en consecuencia, de la formación de los y las futuras profesionales de todos los ámbitos. La Academia, la Universidad, siguen siendo instituciones muy patriarcales, me temo, solo estéticamente retocadas gracias al impulso de tantas mujeres que intentan que este mundo sea de otra manera.

Foto: RTVE





MARÍA S. MARTÍN BARRANCO. DIRECTORA ESCUELA VIRTUAL DE FORMACIÓN FEMINISTA (EVEFEM)

NOMBRAR A LAS MUJERES NO ES COSA NUEVA

Masculinos y femeninos. La cosa viene de antiguo

Dice la Biblia que «en el principio, fue el verbo». Independientemente de que creamos o no que ese es un libro sagrado inspirado por alguna divinidad, lo cierto es que llegó hasta nuestros días por la mano humana. Escrito por «la mano del hombre», traducido por la mano «del hombre». Lo cual, de acuerdo con la Gramática de la lengua española, no quiere decir que lo escribiera un varón, sino que lo hizo un ser humano. No sabemos si ese ser humano era mujer. O si en ese proceso hubo mujeres.

Tampoco sabemos si entre los numerosos «anónimos» de la Literatura Medieval había anónimas. Aunque es más que posible dado que, siempre que aplicamos una lupa y buscamos mujeres allá donde el actual masculino genérico y la visión androcéntrica del mundo las escondan, encontramos mujeres en todos los momentos, en todos los quehaceres. Si ahora tenemos que decir «Nombren a las mujeres», ¿tenían que decirlo las que nos precedieron?

No sabemos si ese ser humano era mujer. O si en ese proceso hubo mujeres.

¿Desde cuándo las mujeres hemos estado excluidas por mecanismos lingüísticos?

En el *Cantar de Mio Cid*, y estamos hablando del siglo XII/XIII, se usaban tanto el sentido genérico como el específico del masculino y, si podía caber alguna duda, se desdoblaba de forma habitual. La lengua aún no tenía una norma y, para entendernos, lo que se usaba era una especie de latín mal hablado que en cada lugar se escribía de formas variables. **Decían «mujeres y varones», «burgueses y burguesas», por ejemplo.**

**Merçed de un Alcaide de Granada.*

Nos don Fernando e donna Ysabel, etç. Por fazer bien e merçed a vos Ayaya Fisteli, es Nuestra Merced e Voluntad que agora e de aquí adelante, para en toda vuestra vida, seades Alcaide de las juglaras e juqlares dela çibdat de Granada.

E llevades los derechos e salario al dicho ofiçio anexos e pertenencias según que acostumbraron llevar los alcaides que fueron de los Reyes Moros pasados.

E por esta nuestra carta, mandamos al Príncipe don Juan, nuestro muy caro e amado hijo, e a los Ynfantes, Perlados, Duques, Maestres e Condes e a los del Nuestro Consejo, a el Corregidor e Alcaldes e otras Justicias cualesquier de la dicha çibdat. En lugar que para vos fueren requeridos, vos reciban al dicho ofiçio e reçibido vos manden e fagan acudir con el dicho salario al dicho ofiçio, anexo e pertenencia. Evos guarden e fagan gran derecho, todas las honras grandes, merçedes, franquisiase libertades que fagades a los alcaides que han sydo de las dichas joglaras e juqlares de la dicha çibdat.

E en todo ello, vos no pongan ni por sy mande poner abuso ni ympedimento alguno.

E los unos ni los otros non fagades adelante so pena de XV maravedís a cada uno.

Data en la çibdat de Granada a trese días del mes de febrero de mill e quatroçientos e noventa e dos annos.

Yo el Rey, yo la Reyna, yo Fernando de Çafra, secretario del Rey e de la Reyna,

En la Edad Media, la forma masculina no se consideraba suficiente para dirigirse a hombres y mujeres en los discursos pregonados en las plazas públicas. Se decía 'iceux et icelles' [aquellos y aquellas]

3: El Cid entra en Burgos



io Çid Ruy Díaz por Burgos entrava,
en su conpanna LX pendones.

Exienlo ver mugieres e varones.

burgeses e burgesas por las finiestras son,
plorando de los ojos tanto avien el dolor.

De las sus bocas todos dizian una rrazón.

«¡Dios, qué buen vassalo! ¡Si oviesse buen sennor!»

En las **Capitulaciones de Santa Fe**, tras la entrega de la ciudad de Granada a Isabel y Fernando (que como tanto montaban, montaban tanto nombramos a una y otro), ya estamos a finales del siglo XV, se decía que para ir con Colón se designarían «tres personas de cada oficio», no decía «tres hombres». Y en los permisos para ejercer oficios que se concedieron después, **vemos «juglaras e juglares» así, con el femenino delante, como si fueran feministas o «Yo el Rey, yo la Reyna».**

Quienes conocemos a las mujeres que el feminismo ha traído a la luz tras las sombras de la Historia, sabemos cómo Cristine de Pizan, en el siglo XIV, exigía que las mujeres pudieran hacer públicamente lo que sabían hacer y hacían en privado, u Olimpia de Gouges en el XVI-II que, ante la declaración de los «Derechos del hombre y del ciudadano» se dio por aludida, porque ya se había creído lo del «genérico», pero no lo estaba, pues los derechos reconocidos por la Revolución Francesa lo eran solamente para los varones. En el siglo XVIII el uso torticero de una herramienta lingüística por la ideología política que excluía a las mujeres de la toma de decisiones generales ya era un hecho.

Y es sobre la lengua francesa sobre la que tenemos más datos. Según recoge Sara Lovera respecto de la lengua francesa en su artículo «La lengua vehículo del pensamiento»:

«En la Edad Media, la forma masculina no se consideraba suficiente para dirigirse a hombres y mujeres en los discursos pregonados en las plazas públicas. Se decía 'iceux et icelles' [aquellos y aquellas] así como 'tuit et toutes' [todos y todas]. Se podía decir 'mairesse' [alcaldesa] en el siglo XIII; 'commandante en chef' [comandanta] e 'inventeuse' [inventora]; en el siglo XV; 'lieutenant' [tenienta] en el siglo XVI; 'chirurgienne' [cirujana] en 1759. Sin embargo, la jerarquía que hoy se discute por el uso del género masculino para designar a las personas de ambos sexos se remonta al siglo XVII, cuando en 1647, el gramático francés Vaugelas declara

que «la forma masculina tiene preponderancia sobre la femenina, por ser más noble». La elección del masculino, recomendada por este gramático ni era una decisión neutral ni pretendía serlo».

Es de esa fuente —la Academia francesa— de la que bebe la Academia española. También de la Academia italiana, que había creado un idioma y lo había «impuesto» a una población que hablaba (y habla) tantos dialectos como regiones tenía. Un masculino impuesto y una forma de hablar «correctamente» impuestas fueron las que inspiraron a la Academia española en sus primeros pasos. No lo digo yo, lo dice la RAE cuando habla de sus orígenes.

Aunque apenas hay estudios al respecto para el castellano, o los que se hacen se hacen para justificar su uso como inmemorial por quienes hoy lo defienden y se echan las culpas al protoindoeuropeo, que ahí es nada. Sin embargo, la RAE calca el funcionamiento y estatutos de la Academia francesa, que allí dirige Richelieu y aquí la nobleza afín al recién llegado primer Borbón y que deseaba para su asociación privada el título de «Real» con todos los beneficios que ello conllevaba (muchos de los cuales permanecen hoy).

LA «PROHIBICIÓN DEL DESDOBLAMIENTO» NO ES TAN ANTIGUA COMO LA PINTAN

No hay que irse tan lejos, hasta 2001, cuando la RAE en su entonces DRAE (ahora se llama DLE), definía «pimpollo» y decía: 'El niño o la niña' y 'El joven o la joven'. Fue en ese año cuando el Panhispánico de Dudas introdujo esa cláusula de lo «innecesario del desdoblamiento». En 2001. Y a partir de ahí intentó eliminar todas las flexiones de género femenino y masculino del diccionario (pues eso es lo que hacemos: usar los dos géneros gramaticales. No desdoblamientos, pues no es lo mismo una mujer que un hombre).

Viendo estos mínimos antecedentes históricos, incluso de forma tan rápida y superficial, podemos comprobar cómo no es una cuestión lingüística, o no solo. Es una cuestión de poder. Instalar lo masculino como sujeto universal en el momento en que se establecía políticamente la exclusión de las mujeres es un ejercicio de poder. Porque quien se sitúa como eje simbólico de la lengua no es sino el sujeto político que ejerce el poder. En la cosmovisión de las sociedades jerarquizadas, como dice Celia Amorós, «quien tiene el poder es quien da nombres a las cosas (y a las personas)».

¿CAMBIAR EL MUNDO SOLO CON LENGUAJE?

Cuando hablamos del poder del lenguaje no estamos diciendo que sea el único poder que se ejerce. Ni que podamos cambiar el mundo solo con él. Pero es evidente, y está reconocido en casi todos los ámbitos del conocimiento (piensen, si no, en la publicidad y la importancia de lo que se dice y a quién se elige para decirlo) el poder de dar forma a las ideas, a la percepción del mundo, al futuro que imaginamos, a la forma de contarlos a las generaciones venideras.

¿Se habría podido cambiar el mundo solo con fuego? No. ¿Se habría podido cambiar el mundo sin él? No. ¿A veces se usa con fines desastrosos? Sí. Pues con el lenguaje exactamente igual.

No siempre lo hace del mismo modo, pero sí lo hace siempre con el mismo objetivo: que sea útil a las sociedades que lo utilizan. Y cambia constantemente. Ninguna lengua viva detiene su evolución en ningún momento. Por eso no hablamos latín, griego o arameo. Evolucionaron hasta convertirse en otras lenguas o, simplemente, no supieron adaptarse y quedaron fosilizadas en un momento determinado del tiempo. Por eso, aunque sea muy interesante que empezara en un siglo u otro, que se hiciera por evolución natural o inducida, es baladí. Lo que importa es que las mujeres de las sociedades del siglo XXI no nos conformamos con la elipsis, y nos nombramos de forma consciente porque queremos estar presentes. Queremos ser quienes describamos nuestra realidad y decidamos la forma de estar en el imaginario simbólico.

La resistencia para vernos a las mujeres como iguales, como no podía ser de otra manera, también se ve reflejada en la sociedad. Lo hace, además, con el soporte del poder. Las risas y bromas contra el lenguaje inclusivo, las mentiras deliberadas acerca del mismo. Todas las falacias sobre la imposibilidad de su uso y las consecuencias nefastas para la «puresa» del español se difunden como el fuego del que antes hablábamos, azuzado por una ventolera de machismo rabioso.

Oímos una y otra vez que la lengua es machista porque la sociedad es machista. Incluso sin tener que negar que el machismo se refleja en el lenguaje hay que señalar que sí, pero no solo. Se ve reflejado, sobre todo, en la resistencia a que cambie. Todo el mundo a estas alturas es consciente de que un idioma es tan discriminador como los pueblos que lo hablan. Pero hay quienes se conforman y dicen: «Es que siempre fue así», y a otra cosa mariposa.

Hay quienes levantamos la voz e intentamos acelerar el cambio, no por interés personal (que al fin y al cabo yo ya hablo como me da la gana), sino porque sabemos que las lenguas cambian cuando cambiamos, cuando hablamos de una forma nueva, no solo encogiéndonos de hombros y dejándonos llevar por la comodidad.

Si el sexismo del lenguaje es el de la sociedad, ¿cómo puede alguien renunciar a hacer una sociedad menos sexista? Si el lenguaje no sexista y el lenguaje inclusivo son «esa tontería de tres o cuatro chaladas», ¿por qué esa oposición enorme? Si es poco menos que un capricho, ¿por qué no dejar que ese capricho pase y ya? ¿Por qué tantos informes, tantos chistes, tantas bromas, tantas cartas de supuestas profesoras de lengua en contra del lenguaje inclusivo, tantos partidos de ultraderecha por todo el mundo —y muy especialmente en España— intentando prohibir su uso legalmente en contra de mandatos legales de nivel jerárquico superior?

No creo que haya que esperar a saberlo si debe cambiar antes la sociedad o la lengua para ponernos manos a la obra. No todos los días puedo hacer una ley que mejora la vida de las personas, no todos los días tengo presupuesto para hacer grandes acciones, pero todos los días, sin excepción, hablo. Y no necesito presupuesto, permiso, solo voluntad. No podemos pedir que los gobiernos hagan grandes cosas y renunciar a hacer las que tenemos en la mano, o en la boca. Sería absurdo renunciar a algo tan poderoso y transformador como el lenguaje.

Jamás nos hacemos esa pregunta con otras cuestiones: ¿Tenemos que esperar a que la gente deje de conducir a lo loco antes de poner límites de velocidad? ¿Para qué vamos a hacer un código penal si la gente va a seguir delinquiendo? ¿Para qué vamos a hacer hospitales si la gente después no se cuida? Argumentos a todas luces absurdos para cualquier otro tema se lanzan cuando hablamos de lenguaje esperando que digamos: «Oh, cielos, ¿cómo no lo había pensado? Voy a empezar a sentirme incluida en una lengua que no me nombra y esperar pacientemente».

Evidentemente, las palabras que tienen sentidos racistas, machistas, Homófobos o clasistas deberían permanecer en el diccionario mientras se usen, marcadas de forma adecuada. Es discriminatoria, es sexista, es clasista, es homófoba. A mí, como hablante, si estoy aprendiendo un idioma prefiero más saber si una palabra es sexista que si es una germanía, por ejemplo. Pero tampoco están adecuadamente marcadas, ni sé si —visto lo visto con la RAE— sabrían marcarlas adecuadamente cuando hablamos de discriminaciones.

¿HAY IDIOMAS MENOS SEXISTAS O MÁS INCLUSIVOS QUE OTROS?

He hablado de aprender otras lenguas (o de aprender español si no es la lengua materna —lengua materna, ojo, no paterna. ¿Por qué será?—). Cada lengua es sexista en sus formas peculiares. En ocasiones, otras nos parecen menos sexistas porque buscamos el sexismo en los mismos lugares que está en nuestra lengua: en el masculino genérico, en el orden gramatical que da preeminencia al masculino, en la necesidad de concordar en masculino si aparece un solo masculino en la enumeración... Pero para saber si hubo un robo no necesitamos saber si se usó un punzón, una palanca o una llave maestra. Si entras a la habitación y tus cosas no están, te han robado. En este caso es exactamente lo mismo, hay que buscar el resultado:

- ✓ ¿Hay invisibilización?
- ✓ ¿Se produce androcentrismo o preeminencia de los marcos conceptuales culturalmente hegemónicos (heterosexualidad, religión mayoritaria, clase, origen étnico o racial)?
- ✓ ¿Hay subordinación de un grupo sobre otro?

Entonces hay sexismo, y me da igual que se produzca diciendo que hombre es «ser racional varón o mujer» o que para crear el nombre de un oficio añadas «man».

LENGUAJE NO SEXISTA Y LENGUAJE INCLUSIVO

El **lenguaje inclusivo** hace un esfuerzo consciente para evitar discriminaciones, pueden ser todas o pueden ser algunas, pues no siempre somos conscientes de lo que excluimos. El **lenguaje no sexista** es el que, por



cualquier mecanismo lingüístico, contribuye a situar a las mujeres como presentes simbólicamente. Aquí es importantísimo decir que un uso de la lengua puede ser inclusivo con un colectivo y ser sexista. O ser no sexista pero no incluyente de ciertos colectivos. O ser inclusivo de unos colectivos y no de otros. La inclusión total no es posible porque nuestra percepción de las discriminaciones se va afinando con el paso del tiempo.

¿DE QUÉ MANERA INVISIBILIZA NUESTRO LENGUAJE A LA MUJER?

A las mujeres se las excluye del imaginario simbólico por tierra, mar y aire. O, como me decían las monjas del cole de mi infancia sobre los pecados, de pensamiento, palabra, obra y omisión.

De pensamiento porque nos aniquila simbólicamente, nos destierra del imaginario colectivo. Se piensa en un mundo donde el ser humano elegido como modelo es un varón y todo lo que se salga de ahí, es considerado una excepción.

De palabra, porque se nos subordina sistemáticamente, se feminizan ciertas palabras para hacerlas más ofensivas. Se nos pone las segundas en los lemas del diccionario: Niño, ña, saltándose el orden alfabético.

De obra, porque se nos impide definirnos y quien lo hace lo hace mal, se nos imponen las definiciones, se nos nombra sistemáticamente en función de otras personas, se nos subordina a cualquier otra presencia no femenina (sea o no humana).

De omisión, porque las propias normas gramaticales obligan a eludirnos para referirse a lo humano, solo podemos ser nombradas en cuanto mujeres (y, aun así, poco y mal).

¿Es lo mismo eso que ser personas “políticamente correctas”? No. Cuando hablamos de lenguaje políticamente correcto hablamos de nombrar de forma diferente algo que ya se nombraba pero de forma denigrante, discriminatoria, insultante o demasiado directa. Decir “recorte de plantilla” en lugar de “despido” es políticamente correcto. Decir “mujeres y hombres” es nombrar algo que estaba ausente.

Los intentos para incluir son múltiples. Y, dado que las instituciones académicas se niegan a hacer un discurso constructivo y se han encerrado en la negación acrítica, unos pueden ser más afortunados que otros. Mejor o peor acogidos por la sociedad que será quien, al final, decida qué usará y que no.

En un momento fue la arroba o la x que nos hemos dado cuenta de que generan distorsiones, especialmente para personas con discapacidad que necesitan traductores. Dicho esto, hay discursos que chirrían y se llevan al extremo. Hay expresiones del lenguaje inclusivo que se adoptan que me molestan incluso a mí.

Nos han hecho creer hasta tal punto que esto va de vocales que hay quien cree que con añadir una vocal más se está incluyendo más. Pero esto no va de vocales. No puedes pretender incluir simplemente sumando unas vocales a otras. Tiene que estar presente en todo tu discurso y ser coherente en todo lo que dices y haces. No vale empezar usando una, tres o cuarenta vocales y luego seguir hablando en masculino genérico. Eso es simplemente un paripé.

Aun así, es curioso cómo se notan los mandatos del lenguaje. Incluso usando la o-a-e, el masculino va delante. A nadie se le ocurre apelar al orden alfabético y decir hijas, hijos, hijo. O empezar a incluir con la “y”, que puede ser vocal o consonante y sería algo rompedor y novedoso. Lo que no es, por ahora, es neutro.

Para saber si estamos haciendo un uso no discriminatorio del lenguaje tendríamos que hacer una «prueba del algodón»:

- ✓ ¿Nombra de forma que no deje lugar a dudas de a qué nos referimos y lo hace en igualdad de condiciones para todas las categorías?
- ✓ ¿Cambia el imaginario colectivo?
- ✓ ¿Es elegido/aceptado o impuesto?

Porque no hay nada neutro en la sociedad, y rápidamente el sistema cargará de un significado androcéntrico cualquier elemento que sea susceptible de interpretación: «ante la duda, machirulo podría ser el lema».

Es difícil cambiar la forma de hablar en quienes ya tenemos ese hábito, como a mí me cuesta no poner la tilde al solo, o decir el alfabeto sin la che y la elle, que es como lo aprendí. Pero ¿enseñarlo a quienes están aprendiendo? Mi sobrino pequeño resta de una forma completamente distinta a como su madre o yo aprendimos a restar. En el cole avisan: no intenten enseñar las restas al niño que ahora se aprenden de otro modo. Si se hace con las matemáticas, ¿por qué no se podría hacer con la lengua? No es ningún disparate, es un método comprobado y que funciona.

¿Alguien se anima o nos seguimos creyendo los cuentos de la RAE?



MARIAN MORENO. DOCENTE Y ESCRITORA
EXPERTA EN COEDUCACIÓN.

EL LENGUAJE CONSTRUYE EL MUNDO

Casi todo lo que aprendemos, por no decir todo, lo hacemos por mediación del lenguaje, ya sea el lenguaje oral, el escrito, el audiovisual o el no verbal. El ser humano se comunica a través del lenguaje, porque es el lenguaje el instrumento más eficaz para construir y entender el mundo que nos rodea.

Además, el lenguaje es un mecanismo vivo, que se ajusta a los tiempos y al espacio en el que vivimos. Si no estuviera vivo y no fuera dinámico seguiríamos hablando y escribiendo en latín, o más allá incluso en indoeuropeo o, siguiendo aun más atrás, con gruñidos. **La evolución del lenguaje y su ajuste a los tiempos en los que se usa es algo que no puede negar nadie, cualquier persona observa que, incluso a lo largo de su propia vida, la forma de comunicarnos va cambiando:** ¿Quién va a decir hoy en día “dabuten”? ¿Quién se refiere a un cigarrillo a día de hoy como “cilindrín”?

El lenguaje es un mecanismo vivo, que se ajusta a los tiempos y al espacio en el que vivimos.

Si en pocos años podemos observar esas evoluciones, esos cambios, tenemos que pensar qué ocurre con el paso de los siglos y con los cambios sociales a los que asistimos a lo largo de la historia.

En esta característica cambiante, dinámica y social del lenguaje es en la que se basa el uso no sexista del lenguaje. La lucha por la igualdad, contra el sexismo, es una lucha relativamente reciente del ser humano. En el trabajo por la igualdad, nuestras pioneras del feminismo se dieron cuenta de que el lenguaje no respondía a la realidad de cambio de las mujeres. Y eso no era porque nuestro idioma no tuviera la posibilidad de hacerlo (tenemos género femenino y masculino, sustantivos genéricos no sexistas, expresiones no marcadas por el género, etc.), sino porque la realidad social que imperaba era la de patriarcado férreo que impedía que las mujeres estuviéramos presentes hasta en la comunicación.

Lo mismo que necesitamos cambios lingüísticos para asumir los cambios tecnológicos de nuestra sociedad, también los necesitamos para reflejar la situación de las mujeres en el mundo, en el mercado laboral, en la sociedad, en las relaciones personales, etc. **¿Por qué se aceptan palabras, por la RAE, como “chatear, emoticono, ciborg, wifi, tuitear, etc.” y hay gente que se cabrea por decir “médica”?** Pues la respuesta es clara: no es cuestión de léxico, ni de lingüística, es una cuestión de ideología machista que abomina de todo lo que pueda sonar a igualdad.

Hay muchas personas que no le dan importancia al tema del uso no sexista del lenguaje, como si la forma en que nos comunicáramos no fuera importante, como si el lenguaje no fuera nuestro principal instrumento de relación, de aprendizaje, de trabajo, de comunicación, de vida en sociedad. Pues sí, el uso que hacemos de nuestro idioma o nuestros idiomas es tan importante que la forma de comunicarnos da un retrato veraz de muchas de nuestras características, de nuestras virtudes y nuestros defectos. Cómo hablamos, cómo escribimos, cómo nos comunicamos con las demás personas dice mucho de quiénes somos y cómo somos. Porque, si lo piensas bien ¿es lo mismo que te atiendan de manera amable o violenta en una tienda? ¿Te parece algo sin importancia que se dirijan a ti de manera agresiva o insultante en el centro de salud? ¿No te importa la forma en que se dirigen a ti?

Pues es lo mismo que ocurre con el uso no sexista del lenguaje, que sí tiene importancia, que demuestra que una persona está por la igualdad y por ello intenta que su forma de comunicarse así lo demuestre.

Además, tenemos que plantearnos que ha habido

palabras que, de toda la vida, se han dicho en femenino y no ha habido rechazo social ninguno, piensa por qué; ¿no te parece que es porque siempre esas palabras nos situaban a las mujeres en la inferioridad o en algún lugar negativo de la sociedad? ¿Por qué hay personas que no admiten “presidenta” pero sí “sirvienta”? ¿Por qué significan cuestiones totalmente diferentes llamar a un hombre “zorro” que a una mujer “zorra”? ¿Por qué hay tal cantidad de palabras en femenino que significan “prostituta” (sesenta formas de decirlo, según los últimos estudios, todas ellas aceptadas por la RAE)? ¿Qué razón hay para ir en contra de un lenguaje que incluye, que visibiliza, que equilibra, que iguala y que incorpora a toda la Humanidad? Pues eso, la razón es que hay personas que no aceptan la inclusión, que prefieren a la mitad de la humanidad en la oscuridad y la discriminación, que están contra la igualdad y que consideran el mundo como algo exclusivo de los varones.

Por eso es tan importante educar en la igualdad a nuestros niños y niñas, porque ninguna familia quiere que sus hijas sean discriminadas e invisibilizadas, porque ninguna familia quiere que sus hijos crezcan con la idea de que las mujeres son inferiores solo por el hecho de ser mujeres.

El lenguaje construye el mundo, cada generación trabaja para construir una sociedad mejor y no puede haber mejoría sin igualdad. Por ello, nuestro lenguaje construye igualdad y mejora el mundo.

Demostremos, también a través del lenguaje, que estamos por la igualdad, por la justicia y por dejar un mundo mejor a nuestras hijas e hijos. El uso no sexista del lenguaje demuestra nuestro trabajo por la igualdad, ámate a comunicarte con un lenguaje que no excluye, no invisibiliza, no discrimina y no quita la palabra a nadie.



MERCEDES SÁNCHEZ VICO. PROFESORA DE LENGUA Y EXPERTA EN IGUALDAD Y GÉNERO.

EL USO DEL LENGUAJE INCLUSIVO, UNA CUESTIÓN DE ÉTICA

Un año más, llegó el verano y con él las vacaciones estivales y el final de curso. De nuevo la EBAU, más conocida como selectividad, ha finalizado y los titulares de prensa recogen los nombres del alumnado que ha obtenido mejores calificaciones en la misma. Sea cual fuere la comunidad autónoma sobre la que nos fijáramos, nos encontraríamos con que son las chicas las que copan esas mejores calificaciones. Leo en el periódico digital **Canarias7** que en la convocatoria de junio esas calificaciones les han correspondido a nueve alumnas y dos alumnos, sin embargo, cuando se refieren a este alumnado dice, literalmente, la noticia: **“Los estudiantes con mejores calificaciones en la prueba EBAU de junio en la ULPGC son”**, para pasar a continuación a enumerar sus nombres, por orden de puntuación: Yurena, Martina, Claudia, Noelia, Nyra, Paula, Laura, Cristina y Laura, sin nombrar a ningún alumno, pero el enunciado dice “los estudiantes” y yo me pregunto ¿tanto cuesta decir “las estudiantes”, en femenino, tal y como correspondería y sería lo correcto?

Las mujeres hemos sido educadas desde nuestra más tierna infancia a que se nos nombre en masculino. Tenemos que reconocernos en ese masculino y saber, cuando somos citadas, excluidas o incluidas en él dentro de una realidad mixta. El llamado “masculino genérico” nos ha invisibilizado y como decía George Steiner **“lo que no se nombra no existe”**. ¿Qué sucede cuando se está en un aula o en una entrevista de trabajo, se pasa lista, y alguien no es nombrado? Pues que en seguida reclamará el serlo. Entonces, ¿cómo es posible que en un mundo, cada más inclusivo, sigamos sin nombrar a las mujeres para representar su realidad y a ellas mismas a través de su correspondiente desinencia en femenino? Si esto representa todavía una dura situación en la escuela y en las familias todavía lo es más en el uso del lenguaje por parte de los medios de comunicación, que se niegan a dejar de hacer un uso sexista del lenguaje cuando hablan de los progresos o contribuciones de las mujeres, citándolas casi siempre en masculino, como se ha podido ver con el ejemplo expuesto del diario Canarias7.



A comienzos de este año leía el siguiente titular en un periódico asturiano: **“Cerca de 7000 interinos pelearán en junio por 745 plazas de Secundaria y FP”**. En primer lugar, deberíamos pensar que ninguna mujer se va a presentar a las oposiciones ya que solo se habla de “interinos” y, en segundo lugar, y teniendo en cuenta que el uso del lenguaje inclusivo no consiste solo y es mucho más que la simple reduplicación de ambas desinencias, se utiliza el verbo “pelear” para referirse al hecho de intentar conseguir una plaza, como si ir a unas oposiciones fuera ir a la guerra. Ese uso del lenguaje con matices bélicos no es nada inclusivo y me permitiría la licencia de afirmar que las iniciales del nombre, “M.G.S”, que firma dicha noticia, corresponderán seguramente a un hombre. En la redacción de la noticia incurre en varias ocasiones en un mal uso del lenguaje inclusivo, aunque se podría haber hecho correctamente. La noticia comienza con la frase “cerca de 7000 docentes”, hasta aquí todo correcto, pero incurre en error cuando añade a docentes el adjetivo “interinos”. El término “docente” es inclusivo, ya que contiene a profesoras y profesores, pero el de “interino” no lo es en ese contexto. ¿No hubiera sido mucho más correcto poner “en interinidad” de manera que ambos sexos se vieran representados?

Los medios de comunicación no están educados ni formados en el uso correcto del lenguaje inclusivo. Se escudan en la manida idea de que la Academia de la Lengua no ve con buenos ojos su uso o que el uso del mismo supone la ruptura de las normas gramaticales, creencia esta completamente falsa. Como se ha podido ver en las correcciones realizadas al titular de la noticia anterior, ni se ha roto ninguna norma gramatical ni hemos hecho reduplicación del femenino y el masculino. Utilizando correctamente nuestro idioma se ha conseguido hacer un uso incluyente y no sexista de la lengua (“cerca de 7000 docentes en interinidad”), lo que demuestra que los medios de comunicación deberían formarse y pulir su uso del lenguaje para que las mujeres se vieran reflejadas en los contenidos de las noticias de las que se nos informan. Nadie pierde con este uso del lenguaje, todo lo contrario, ganamos todo el mundo, ya que más del 50% de la población, que somos las mujeres, también estaríamos presentes y seríamos nombradas sin necesidad de excluir a nadie como si sucede cuando hacemos un uso del lenguaje sexista, que es, lamentablemente, el habitual en prensa.

Son muchos los ejemplos que podríamos seguir poniendo en este sentido, nos faltarían páginas en miles de revistas, lo que debería darnos pie a pararnos y reflexionar sobre la gravedad de lo que estamos exponiendo. Es hora de tomar conciencia de que este tema es un tema muy serio sobre el que debemos poner toda nuestra atención para invertir este proceso en el que las mujeres somos invisibilizadas al no ser nombradas por el uso

del lenguaje que hacemos, tanto al hablar como al escribir. También la RAE tendrá que ir adaptándose a lo tiempos que corren, aunque siempre haya sido tan reacia a los cambios. En pleno siglo XXI no puede ser que la norma que siga dominando sea la del “masculino genérico” para nombrar la realidad que nos rodea e incumbe, norma que fue impuesta en el siglo XVIII por hombres “académicos”, en una sociedad en la que la mujer tenía casi todos sus derechos, como ser humano, vetados. ¿Qué se puede esperar, en este sentido, de una institución que a lo largo de sus tres siglos de existencia no ha tenido más que once académicas frente a más de quinientos académicos? Esto va más allá de la Gramática, sobrepasa el ámbito de lo lingüístico, porque es una cuestión de Ética, ya que las mujeres tenemos y merecemos la misma dignidad y derecho a ser nombradas que un hombre y ser ciudadanas, no ciudadanos, de pleno derecho. En este sentido, el primer problema para hombres y mujeres, como decía Gloria Steinem, “no es aprender, sino desaprender”, aprender a desaprender concluiría yo. Hay que aprender a desaprender para poder ver representada la realidad tal y como es y no tal y como se quiere que la veamos y, lo más importante, a como se quiere que la nombremos. Adienne Rich lo expresó maravillosamente bien cuando dijo que “en un mundo donde el lenguaje y el nombrar las cosas es poder, el silencio es opresión y violencia”. Por ello, el uso del lenguaje inclusivo es hoy, más que una nunca una cuestión de ética, y quien no quiera verlo será cómplice de esa opresión y de esa violencia. Los medios de comunicación también tienen que tomar conciencia de ello, por el poder que tienen y la responsabilidad que adquieren ante toda la sociedad, de la que las mujeres somos más del cincuenta por ciento.

Mercedes Sánchez Vico, autora de las Guías y la App INCLUIDAPPS, para un uso correcto del lenguaje inclusivo, editadas por el Instituto Canario de Igualdad.





ANDREA G. HENRY. PRESIDENTA DE LA CONFEDERACIÓN ESTATAL DE ASOCIACIONES DE ESTUDIANTES (CANAE)

"ES IMPORTANTE HACER REFERENCIA EXPRESA A LAS MUJERES EN LOS LIBROS DE TEXTO"

Asistimos a un debate sobre la necesidad de utilizar el lenguaje inclusivo en el ámbito educativo, especialmente en el contenido de los libros de texto. ¿Es un debate necesario a tu juicio?

Creo que es tremendamente importante hacer referencia expresa a las mujeres en los libros de texto, porque si no, parece que durante siglos de historia no hemos existido. Las estudiantes necesitamos referentes mujeres en los libros de texto. ¿Cómo nos vamos a plantear ser ingenieras, filósofas o economistas si desde pequeñas hemos visto como únicamente son trabajos realizados por hombres? Por poner un ejemplo, hay un artículo muy interesante titulado "La mujer en los libros de texto de Bachillerato en España" que muestra la realidad de nuestros libros de

No es una novedad que no se nos tenga en cuenta al debatir temas que nos afectan directamente

texto: apenas un 4% de mujeres protagonizan imágenes de estos libros. Y, además de esto, también observamos cómo a la hora de referirse a profesiones u ocupaciones en un libro de texto, 778 son profesiones en masculino y 79 lo son en femenino o que, incluso, hay profesiones que no tienen una designación posible en femenino.

¿Ha interiorizado el alumnado el uso del lenguaje inclusivo? ¿Hay implicación con este tema?

Cada vez más la gente joven, y por ende los y las estudiantes, hemos interiorizado este uso. Creo que hay mucha implicación por nuestra parte, y es más, creo que gracias a nosotros se ha impulsado este debate. Es algo que como jóvenes creemos importante, y luchamos para que el resto de la población lo entienda. Porque aunque lo más común es hablar de lenguaje inclusivo de género, no hablamos solo de esto, sino que tenemos en cuenta muchos otros colectivos que siempre han estado invisibilizados: personas con discapacidad, colectivo LGTBIQ+, etc.

Para cambiar las cosas en materia de igualdad necesitamos, sin duda, contar con las generaciones más jóvenes. ¿Siente el estudiantado que se le tiene en cuenta al debatir este tema o falta escuchar más su voz?

No es una novedad que al estudiantado no se le tenga en cuenta al debatir temas que afectan directamente a su realidad. En prácticamente cualquier temática nuestra voz está infravalorada, y en este caso no iba a ser menos. Sí que es cierto que el hecho de que la gente joven haya impulsado el uso del lenguaje joven ha ayudado a que nuestra opinión cuente, aunque no siempre sea ofreciendo una imagen positiva.

Se nos ve como “los jóvenes que se quejan de todo y quieren inventar nuevas palabras que no existen”, pero realmente somos “los jóvenes que creemos que el lenguaje es un vehículo de transmisión de valores sociales entre los que está la igualdad de género”.

¿Qué percepción hay en las aulas sobre conceptos como la igualdad, el feminismo, los estereotipos de género...? ¿Son temas que forman parte del día a día de los y las estudiantes o se ven como algo lejano?

La lengua es un espejo de la realidad y es una herramienta para el cambio, en nuestra día a día estos conceptos son cada vez más importantes, por lo que son temas que por supuesto forman parte de las aulas. Cada vez más profesorado, familias y estudiantado se preocupan por incluir estos conceptos en el temario de cada año. Es cierto que aún queda mucho por hacer, pero a rasgos generales diría que no es algo lejano, que somos cada vez más conscientes de la realidad que nos rodea, y trabajamos por cambiarla.

Muchos opinan que en los últimos tiempos ha habido un retroceso en materia de igualdad y uso del lenguaje inclusivo, que se han reabierto debates antiguos. ¿Qué opinión tienes tú?

No sé si ha habido un retroceso o si estamos visualizando una situación muy común. Es difícil tener una opinión cerrada sobre este tema. Sin ir más lejos en esta entrevista (tal y como ocurre en mi día a día) me cuesta usar el lenguaje inclusivo en muchas ocasiones, no es algo que salga natural. En CANAE debatimos esto continuamente, no sabemos hasta qué punto añadir el “los y las” estudiantes o utilizar la palabra “estudiantado” es útil para comunicarnos a los propios estudiantes. Tenemos guías sobre cómo utilizar un lenguaje inclusivo y trabajamos día a día por lo que creemos importante, aunque como en todo siempre habrá posibilidad de mejora. No sabemos cuál es la mejor opción en según qué casos, la verdad, pero el simple hecho de que como organización nos lo planteemos y lo incluyamos en nuestro día a día es un gran paso.

Tenemos en cuenta muchos otros colectivos que siempre han estado invisibilizados: personas con discapacidad, colectivo LGTBIQ+, etc.



La lengua es un espejo de la realidad y es una herramienta para el cambio, en nuestro día a día



JUAN MIGUEL GARRIDO. MIEMBRO DE LA ASOCIACIÓN DE HOMBRES POR LA IGUALDAD DE GÉNERO (AHIGE)

LENGUAJE INCLUSIVO: EL LENGUAJE DE TODAS, TODOS Y TODES

García Márquez dijo de María Moliner: ella sola, en su casa, con su propia mano, escribió el diccionario más completo, más útil, más acucioso y más divertido de la lengua castellana. Se llama Diccionario de uso del español, tiene dos tomos de casi 3.000 páginas en total, que pesan tres kilos, y viene a ser, en consecuencia, más de dos veces más largo que el de la Real Academia Española de la Lengua, y -a mi juicio- más de dos veces mejor. Ella lo hizo en las horas que le dejaba libre su empleo de bibliotecaria.

Una o quizás la principal razón para entender la no aceptación de María Moliner como académica de la Real Academia Española de la Lengua, fue su condición de mujer.

El lenguaje es una herramienta que tiene como fin la comunicación entre las personas. Existen diferentes tipos de lenguaje, el escrito, el verbal, el lenguaje de signos, el corporal, y todos tienen el mismo objetivo.

Pero el lenguaje también es un instrumento básico para la interpretación de la realidad, pues a través de él la representamos, describimos, entendemos, y en consecuencia la visión que tengamos va a depender en gran medida de la comunicación, es decir de como utilicemos el lenguaje.

De esta forma una comunicación correcta nos llevará a una visión objetiva, y una defectuosa a una mala o incorrecta visión de aquella.

De ahí su importancia no solo como vehículo transmisor, sino como estructura básica para la percepción y construcción del pensamiento.

El lenguaje inclusivo intenta evitar el sesgo hacia un sexo o género social en particular. La Real Academia de la Lengua siempre ha rechazado su uso, imponiendo la utilización del masculino como genérico que engloba lo masculino y lo femenino, al hombre y la mujer.



Como en casi todas las cuestiones que tienen que ver con la igualdad entre los géneros, para los hombres el uso de un lenguaje inclusivo presenta muchas complicaciones.

Así mientras que, con otras cuestiones relacionadas con la igualdad, y aunque generalmente nos mostramos fríos y equidistantes, somos capaces de tener un mínimo nivel de empatía, en el uso del lenguaje lo tenemos claro y la inmensa mayoría de los hombres lo consideramos una pérdida de tiempo, algo inútil y sin importancia que solo tiene como objetivo llamar la atención y ganar parcelas de poder para el feminismo.

No entendemos ese interés por cambiar y complicar la vida, cuando ya existe un lenguaje que nos representa a “todos”. Pero claro, esta interpretación es realizada desde los ojos y el mundo de los hombres, desde la visión androcentrista que piensa que lo que es bueno para el hombre lo es para la humanidad. No somos capaces los hombres de desprendernos de nuestra educación patriarcal y pensar, aunque solo sea por un momento, cómo nos sentiríamos en un mundo al revés.

El lenguaje inclusivo es imprescindible para que tengamos una representación justa de la realidad, para que la describamos y transmitamos tal como es, porque este mundo no está habitado solo por hombres, sino por hombres, mujeres, y personas que no se ven representadas exclusivamente en estas categorías.

Y si en la vida existe diversidad, por qué el lenguaje no la ha de describir y mencionar, por qué seguir invisibilizándola, haciendo llegar a nuestras consciencias una mirada monolítica donde lo masculino lo representa todo, y lo femenino tiene solo una función secundaria y subalterna.

El movimiento feminista está cansado de repetir que lo que no se nombra no existe, y esa es una verdad incuestionable. Hagamos un ejercicio de empatía e imaginemos que en nuestra vida nadie nos menciona ni se dirige a nosotros por nuestro nombre. Seguro que nos sentiríamos marginados, maltratados e infelices.

Si todo lo hacemos en clave masculina, continuaremos mandando a jóvenes y adolescentes las mismas señales, el mensaje de donde está y reside el poder, lo principal e importante de la vida, y este discurso es perverso y peligroso pues en él está el germen de las desigualdades y las violencias.

El lenguaje que usa el masculino como neutro no es un lenguaje democrático, es el lenguaje de la ultraderecha, un lenguaje que falsea la realidad, que pretende mantener el actual estatus quo del patriarcado, asegurando que nada cambie para mantener el poder.



Los hombres no vemos la conveniencia de un uso inclusivo del lenguaje entre otras cuestiones porque no reconocemos la existencia de las desigualdades en materia de sexo y género, y esa es la principal razón de nuestro rechazo. Tampoco lo hacemos porque al ser los beneficiados, los siempre nombrados y representados, aunque en muchas ocasiones seamos minoría, no sentimos esa necesidad.

Es imprescindible comenzar a representar y transmitir la vida tal como es y debe ser, diversa e igualitaria. Cuando en las escuelas damos más valor a lo masculino y con el lenguaje no inclusivo lo hacemos, estamos empoderando la idea de la desigualdad como algo natural, fomentando los estereotipos, la superioridad del hombre sobre la mujer, inculcando en los niños el derecho a pensarse superiores, construyendo y empoderando un modelo de hombre que asienta su poder en las jerarquías, la fuerza y la violencia.

La igualdad tiene muchos escalones que subir, y el lenguaje es la barandilla a la que debemos agarrarnos. No es posible una sociedad igualitaria y no violenta sin un lenguaje que la visibilice y represente.

Intentemos que todas las personas se sientan bien mencionadas y bien representadas, no cuesta trabajo, es solo cuestión de voluntad. La recompensa es hermosa, el mundo será un lugar más amable, justo e igualitario.

FRANCHES BELENGUER. EDUCADOR SEXUAL Y DE GÉNERO. RED DE HOMBRES POR LA IGUALDAD DE GRANADA Y AHIGE ANDALUCÍA.

LENGUAJE INCLUSIVO, SIN SEXISMO PARA FAMILIAS

Existen muchas guías y libros, sobre cómo influye el lenguaje, palabras, expresiones, frases, etc. en nuestro imaginario, simbología y realidades cotidianas, que van configurando nuestro pensamiento, creencias y comportamientos, de forma inconsciente la mayoría de veces.

No hay neutralidad en el lenguaje, no hay asepsia, eso nos dicen personas con conocimientos lingüísticos y estudios realizados, y que siguen en confrontación, con la real academia lengua (RAE) y sus “académicos” muy conservadores y tradicionales, ellos.

Los significados están ahí pero no los vemos, o no sabemos entender/comprender las influencias que arrastramos, en la creación de identidades, de personalidades, de sociedad, de desigualdades entre hombres y mujeres (sobre todo)

Desde la familia, podemos y debemos contrarrestar, todas esas influencias que nos llegan de “forma inocente”, desde todos los ámbitos (publicidad, cuentos, series, tv, redes sociales, amistades, etc.); tenemos herramientas y consejos para poder reflexionar, compartir y ser consecuentes con los vocablos que utilizan/utilizamos (ver sugerencias al final). Hay suficientes alternativas a utilizar en la mayoría de los casos.

No vamos a insistir con la utilización y pesadez del os y as, cada vez que hablamos, debemos tener más creatividad (hay genéricos universales que son muy buenas opciones para no discriminar y hacer consciente que no hace falta ser sexista en nuestras definiciones). Ejemplo: usar hombres, cuando es seres humanos o personas, ya que así seguimos reforzando invisibilidades a través del androcentrismo, etc.

Una prueba del algodón, es como plantea María Martín en “Ni por favor, ni por favora” Ed Catarata 2.019 (pag.



113) “ver el sexismo en el lenguaje es difícil, pero hay un truco que nunca falla: LA INVERSIÓN. Si al poner a los hombres en la situación de las mujeres te suena mal, ridículo o excluyente, también lo era en la frase original”

Este hecho tan sencillo de ejercer y practicar, nos ayuda a ser conscientes de cómo hemos aprendido a estar en “nuestro mundo”, como se ha construido socialmente el género, que sigue habiendo jerarquías y ello conduce a que tengamos expectativas y razonamientos diferenciados. La socialización recibida en binario, de forma diferenciada y excluyente, hace que se consoliden estereotipos ya superados.

En el caso de las masculinidades también nos afecta de una forma transversal y rígida, ya que se siguen dando mandatos de género y condicionando muchas formas de sentir, expresar, conocer, construir realidades que determinan rigideces y superioridades que no aceptamos desde unas masculinidades diversas y plurales.

Vamos a poner algún ejemplo, que no es inofensivo: no es lo mismo hablar de usuario, consumidor, cliente de prostitución, que llamarlo “putero” (1ª acepción de la RAE: dicho de un hombre, que mantiene relaciones sexuales con prostitutas), ya que simbólicamente se puede blanquear/dulcificar una actividad en la que influye mucho la ética y la moral.

El machismo nos tiene impregnados en cómo vemos e interpretamos el mundo, porque esta sociedad actual y pasada sigue siendo machista y sexista.

Cuando decimos que esto es un “coñazo”, para referirnos a algo pesado, aburrido, molesto, etc. no es inocente, igual que cuando usamos “cojonudo” para demostrar que es algo estupendo, fantástico, buenísimo, etc. Estamos haciendo una reafirmación de discriminación y jerarquías, de forma consciente o inconsciente.

Cuando se dice “maricona” o “nenaza”, ya estamos clasificando y denigrando a quien no es heterosexual y además feminizando la palabra, para demostrar que es más inferior y se sigue utilizando como un insulto u ofensa.

Cambiar este proceso, y también las palabras, significados, imaginarios, no es fácil, pero se puede con reflexión y pensamiento crítico, hacer consciente la representación que tenemos. Un buen ejercicio para plantear a (y con) nuestras hijas e hijos es ir descubriendo en los medios, redes sociales, en el aula y en los libros de texto, etc. expresiones mejorables y más igualitarias. Personalmente me ha llevado mucho tiempo, pero al final creo que ya está integrado, cambiar la palabra “coñazo”, por “pestiño” (con perdón a las personas golosas).

Somos conscientes que cambiando el lenguaje, palabras, expresiones, etc. ayudaremos también a que cambie la realidad y que pueda ser más igualitaria y libre para todas las personas y sin sexismos, ni discriminaciones. Muchos estamentos se siguen escudando en la tradición, para no cambiar nada, seguir con resistencias a otras nuevas realidades, que no aceptan, o no les gusta. Ya estamos en tiempo de avanzar en igualdad de trato, hasta la igualdad real. Los feminismos nos marcan el camino.



REFERENCIAS Y REFERENTES:

Teresa Meana. «Porque las palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua» (2002)

https://xenero.webs.uvigo.es/profesorado/teresa_meana/sexismo_lenguaje.pdf

María Martín. “Ni por favor, ni por favora” Ed. Catarata (2019)

Fundéu BBVA. <https://fundeu.es/documentos/marcasinclusivastwitter.pdf>

Did. Foral de Guipuzcoa. Emakunde. Pautas para un uso no sexista del lenguaje

https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pol_clau_guias_publicaciones/es_def/adjuntos/Pautas_uso_%20no_sexista_lenguaje.pdf

Inst. Andaluz de la Mujer. Piensa como hablas.

https://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/files/Guia_Piensas_como_hablas_definitiva.pdf

Fundación Aucavi. (2018). Guía lenguaje inclusivo

<https://www.fundacionaucavi.org/documentos/1.guia-lenguaje-inclusivo-aucavi.pdf>

Susana Guerrero. UMA Guía Orientativa para el uso igualitario del lenguaje y la imagen.

https://www.uma.es/media/tinyimages/file/GUIA_ORIENTATIVA.PDF

GLOSARIO POR LA IGUALDAD

Autora: María S. Martín Barranco. Especialista en Igualdad. EVEFem

Feminismo radical

El feminismo radical (iniciado en los años 70) es la corriente que teorizó cómo el sexo biológico es usado en algunas sociedades patriarcales para privilegiar a los hombres en detrimento de las mujeres. Esa discriminación de raíz es la que da nombre al movimiento que desea que el sexo biológico no condicione las posibilidades de desarrollarse libremente de las mujeres (y, por supuesto, tampoco de los hombres).

La teoría construida que lo apoya es la llamada teoría sexo/género.

Que no por nacer XX debamos acabar en granjas de vientres de alquiler, o abortadas selectivamente en países como India o China, o víctimas de la mutilación genital, o captadas por mafias para prostituírnos, o ser víctimas de la violencia obstétrica y del androcentrismo médico, o discriminadas constantemente a la hora de buscar de trabajo -en beneficio de los hombres- cuando estamos en edad reproductiva. Entre un millón de violencias y discriminaciones más que se deben únicamente al sexo con el que nos tocó nacer.

Género

Carga cultural, expectativas que cada sociedad pone sobre los machos o las hembras de la especie humana. Por ser mujeres se esperan de ti cosas distintas que de los hombres. Es lo que la cultura de cada momento "añade" como mandatos apropiados para mujeres y hombres (qué vestir, qué lugares

son adecuados y cuáles no, qué se debe hacer o no hacer y qué castigos hay por desobedecer). Cambian en el tiempo y el espacio (como las culturas). En cada época y cada país se esperan cosas distintas de mujeres y hombres. Eso no tendría más importancia si no se produjera una jerarquización en la que se premia lo asociado a ser varón y se discrimina lo asociado a ser mujer.

Invisibilización

Es una palabra aportada por la teoría feminista para nombrar los diferentes mecanismos culturales y sociales que hacen que los logros y la historia de las mujeres queden ocultos. Una de las principales herramientas para invisibilizar a las mujeres es no nombrarlas de forma expresa y hacer creer que están incluidas en la palabra hombre o el masculino genérico. Hay algo muy curioso: aunque la RAE la usa en sus informes, en sus redes sociales, y se usa por académicas y académicos, no está en el diccionario. Una muestra más de que las palabras siempre tienen un recorrido antes de llegar a las instituciones y no es sino su curso habitual: la sociedad propone, la masa de hablantes usa y la RAE recoge.

Indicadores de género

Un indicador es un señalador. Una foto de un momento concreto de la situación de las mujeres y los hombres. Puede ser una medida, un número, un hecho, una opinión o una percepción que señala una situación o condición específica y que mide cambios en esa situación o condición a través del tiempo. Los indicadores de género tienen la función especial de señalar los cambios sociales en términos de relaciones de género a lo largo del tiempo. Su utilidad se centra en la habilidad de señalar: La situación relativa de mujeres, hombres y sus cambios a lo largo del tiempo. Por ejemplo:

- El número de personas que utilizan las instalaciones deportivas municipales tras la pandemia y % mujeres y % hombres que las usan.
- Mujeres y hombres que han ido a la compra antes/durante/después de la pandemia
- % de mujeres u hombres que viven con otras personas adultas y hacen la lista de la compra

Feminicidio.

En algunos países es el nombre de un delito que dependiendo del lugar, abarca diferentes comportamientos de hombres contra mujeres y que culminan con el asesinato de la mujer.

Esta, al contrario de otras que hemos visto, sí está recogida en el diccionario de la RAE:



feminicidio

Del lat. femīna ‘mujer’ y -cidio; cf. ingl. feminicide.

1. m. Asesinato de una mujer a manos de un hombre por machismo o misoginia.

Tiene un recorrido curioso, tanto ella como feminicida:

feminicida

Del lat. femīna ‘mujer’ y -cida.

1. adj. Perteneciente o relativo al feminicidio.

2. adj. Dicho de un hombre: Que comete feminicidio. U. t. c. s.

Pues bien, estas palabras no llevan demasiado tiempo en el diccionario entraron (en 2018) con una de las modificaciones de la última edición en papel (que es la que marca el cambio de número, ahora estamos en la 23ª). Pero entraron mal (porque la RAE sabe de todo y para qué van a contar con expertas):

- Asesinato de una mujer por machismo.
- Persona que comete feminicidio

Por supuesto, han tenido que ser modificadas porque se incluyeron de forma completamente errónea: no se especificaba que era a manos de un hombre. Feminicidio se cambió al poco tiempo pero feminicida no se ha cambiado hasta diciembre de 2020.

Manslamming

Este neologismo formado por “man” y “slamming” (hombre y choque, respectivamente) se refiere a la actitud de los hombres que empujan o chocan con las mujeres en las vías públicas como el metro o la acera, de forma voluntaria o no.

Quienes pensaban que ceder el paso era una actitud machista, eso es porque no se han puesto a analizar el fenómeno de los hombres no dejando pasar en las entradas ni salidas de los espacios públicos a nadie, dando como resultado una ‘colisión’, casi siempre con mujeres. Chocar accidentalmente con una persona es algo relativamente común; el tufillo machista llega cuando el causante es un hombre que, deliberadamente, no se molesta en dejar pasar cuando le toca esperar y esta acción es, además, contra una mujer y eso mismo no se hace por esa persona con un hombre. Tiene una versión adolescente muy común de los “chicos” cortando el paso a las niñas en algún lugar.

Empieza como una broma y puede acabar como el incidente del tren en Irlanda.

Bropropriating

Aunque el nombre en inglés nos llega del mundo empresarial norteamericano, es algo que ha pasado en todas las sociedades patriarcales, desde siempre, en la Ciencia, en la cultura.

Y que no es otra cosa que cuando un hombre (o varios) se llevan el crédito de los logros obtenidos por una mujer.

Dos ejemplos: Nettie Stevens, que descubrió los cromosomas x e y, que se atribuyó a un científico que se había basado en sus trabajos, o Rosalind Franklin que descubrió la estructura del ADN y cuyos colegas recibieron el Nobel sin reconocer su mérito. O la española María de la O Lejárraga (que, por cierto, en 1933 fue elegida diputada al Congreso de la República por Granada, la primera mujer que ocupaba ese puesto por mi provincia) y la mujer que escribió las obras con las que su esposo, Gregorio Martínez Sierra, alcanzó la fama, la riqueza y el reconocimiento.

Hembrismo

Aunque no está en el diccionario, se entiende como “Discriminación sexual, de carácter dominante, adoptada por mujeres”. El quid de la cuestión está en que quiere hacerse la equivalente de machismo, cuando el hembrismo, si existiera, sería una opinión o comportamiento personal (que nos puede gustar o no, pero no podemos impedir) y el machismo es estructural, todo el sistema lo apoya. Una mujer que crea eso no está apoyada por la sociedad, no ha habido épocas donde ese sistema prohibiera a los hombres votar, aprender a leer, educarse, ir a la escuela o la universidad, viajar solos, montar una bicicleta o tener una cuenta bancaria. Sí hay sistemas donde eso es la norma, la ley. El machismo es una actitud personal amparada y protegida por un sistema cultural. El “hembrismo”, de existir, no tiene esa vertiente estructural.

“Hembrismo” no se emplea tanto para definir discriminaciones contra el hombre a cargo de la mujer como para desacreditar al feminismo por entero.

Masculinismo

Se trata del movimiento que lucha por la igualdad entre el hombre y la mujer, pero desde el punto de vista de los hombres. Sus partidarios defiende las necesidades de los hombres y aseguran que la hegemonía de la lucha feminista ha debilitado sus propios derechos.

Maninterrupting

De la mano de mansplaining llega interrumpir a una mujer que está explicando algo u ofreciendo un discurso. Ya no es solo que te expliquen algo, pueden interrumpirte, simplemente, para cambiar de tema porque el que tú estés hablando les resulta tan irrelevante que no creen necesario esperar a que acabes. Sí, tal y como parece, es -una vez más-, otra manera de mostrar superioridad decirle a una mujer “tú cállate que no tienes ni idea de este tema”. O “habla si quieres, que para el caso que te hacemos...”



BIBLIOTECA FEMINISTA

PELÍCULAS



La Educación Prohibida (Documental, 2012). Dirección: Germán Doin.

Trata sobre diferentes propuestas educativas basadas en la idea de que la educación debe apuntar al crecimiento integral del ser humano.



La sonrisa de Mona Lisa (2003). Dirección: Mike Newell. Reflexiona sobre el papel de la mujer en la California de los años 50 a través de una profesora de mente abierta (Julia Roberts) que consigue trabajo en una conservadora y rígida universidad femenina.



Las horas (2002). Dirección: Stephen Daldry. Historia de tres mujeres de épocas diferentes que tratan de encontrarle un sentido a la vida. Una de ellas, Virginia Woolf, empieza a escribir su primera gran novela: "Mrs. Dalloway".



Erin Brockovich (2000). Dirección: Steven Soderbergh. Julia Roberts se llevó el Oscar a Mejor Actriz con este papel de una madre soltera dispuesta a todos por sus convicciones, por hacer lo correcto, por ayudar a los que más lo necesitan.



Selección cine infantil: Numerosas películas infantiles intentan romper los estereotipos y luchar contra los roles de género, como por ejemplo Mulan, Brave, Frozen o La princesa Mononoke.

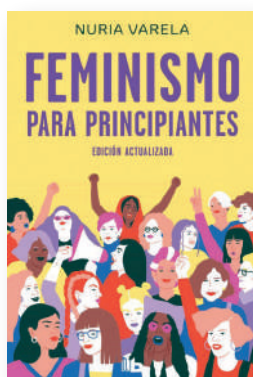


La feminista. Una inspiración sueca (Documental, 2018). Dirección: Hampus Linder. En Suecia todo el mundo tiene una opinión sobre la pionera feminista Gudrun Schyman, actual líder del partido Iniciativa Feminista, uno de los más influyentes en cuanto a materias de igualdad.

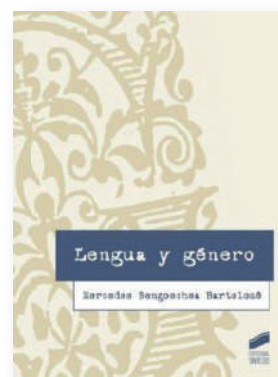
LIBROS



Ni por favor ni por favora. Cómo hablar con lenguaje inclusivo sin que se note (demasiado). María Martín Barranco (2019)

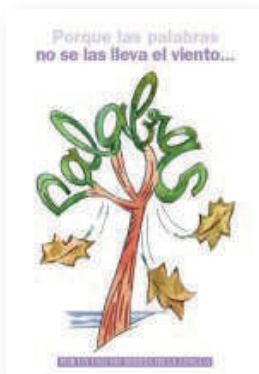


Feminismo para principiantes. Nuria Varela (2005)



Lengua y género. Mercedes Bengoechea Bartolomé (2015)

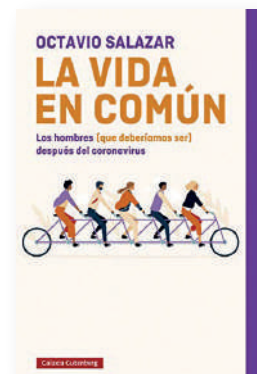
LIBROS



Porque las palabras no se las lleva el viento... Por un uso no sexista de la lengua. Teresa Meana (2002).



Piensa como hablas. Susana Guerrero Salazar (2019) (https://www.juntadeandalucia.es/institutodelamujer/files/Guia_Piensas_como_hablas_definitiva.pdf)



La vida en común: Los hombres que deberíamos ser después del coronavirus. Octavio Salazar (2021)



Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección. Ana



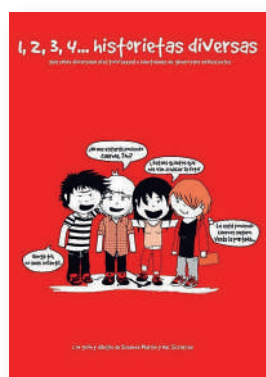
Ética para Celia. Ana de Miguel Álvarez (2021)



Ellas hicieron historia. Marta Rivera de la Cruz (2011)



Una (estupenda) historia de dragones y princesas. Jordi Sierra i Fabra (2005)



1, 2, 3, 4 Historietas diversas: Guía sobre diversidad afectivo sexual e identidades de género para adolescentes. Susanna Martín (2011)

LI-
BROS



LITERARIO

Pasatiempos elaborados por la Asociación 'La Colectiva'

En el casillero los números han sustituido a las letras que componen el fragmento de un texto de María Martín Barranco sobre el lenguaje inclusivo. Para poder leerlo deberás sustituir cada número por la letra correspondiente: la misma letra para el mismo número.

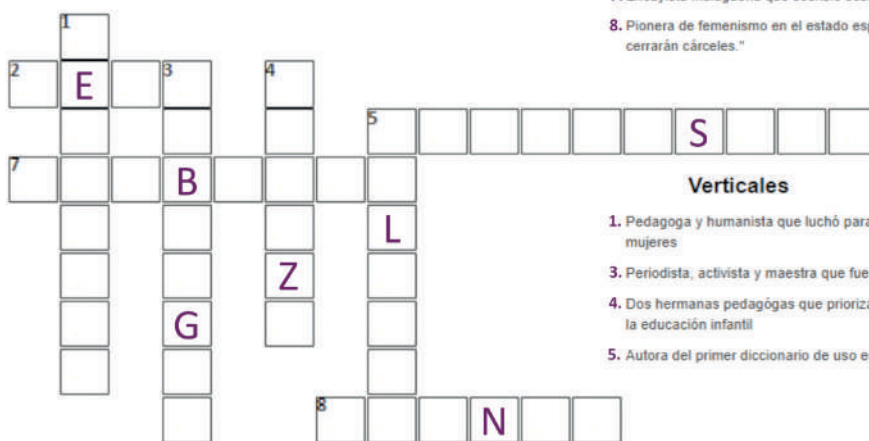
5	12		12	5	14	7	22	1	10	5		9	14	3	12	22	20	9	23
16		5	20		1	18	22	5	12		18	22	5		14	16		5	25
3	12	22	26	5		1		14	1	4	9	5		3	16	13	16		20
22		17	19	16	17	9	16		14	16	13	2	19	5		9	14	4	9
3	1		1		13	9		13	5		7	22	20	21	1		4	9	6
5	19	5	14	3	9	1	19		5	14	21	19	5		12	5	14	7	22
1	10	5		14	16		20	5	25	9	20	21	1		18	22	5		20
5	19	9	1		5	12		12	5	14	7	22	1	10	5		18	22	5
	14	16		5	25	3	12	22	26	5		1		12	1	20		13	22
10	5	19	5	20		26		17	16	14	5		19	5	13	5	4	9	16
	1		20	22		16	3	22	12	21	1	13	9	5	14	21	16		20
5	3	22	12	1	19		26		12	5	14	7	22	1	10	5		9	14
3	12	22	20	9	23	16		18	22	5		14	16		20	5		6	9
10	1		20	16	12	16		5	14		12	1	20		13	22	10	5	19
5	20																		

SOLUCIÓN/LITERARIO: El lenguaje inclusivo es aquel que no excluye a nadie, como su propio nombre indica. A mí me gusta diferenciar entre lenguaje no sexista, que no excluye a las mujeres y pone remedio a su ocultamiento secular, y lenguaje inclusivo, que no se fija solo en las mujeres.



CRUCIGRAMA

Te invitamos a descubrir en este crucigrama a OCHO mujeres referentes en el ámbito educativo.



Horizontales

2. Antropóloga que cuestionó la división sexual del trabajo
5. Médica y docente que desarrolló una pedagogía basada en la autonomía del alumnado
7. Ensayista malagueña que escribió sobre el compromiso cívico
8. Pionera de feminismo en el estado español que dijo: "Abrid escuelas y cerrarán cárceles."

Verticales

1. Pedagoga y humanista que luchó para dar acceso a la educación superior a mujeres
3. Periodista, activista y maestra que fue censurada por el franquismo
4. Dos hermanas pedagógicas que priorizaron el trato humano y la ternura para la educación infantil
5. Autora del primer diccionario de uso español

SOLUCIÓN
CRUCIGRAMA
 1. DEMAEZTU
 2. MEAD
 3. DEBURGOS
 4. AGAZZI
 5. MONTESSORI
 7. ZAMBRANO
 8. ARENAL
 5. MOLINER

SOPA DE LETRAS

Te invitamos a localizar en esta sopa 14 beneficios de la coeducación.

T L B B N N X W M P T U N N B U V F
R R O T L Ó Q Z V E G V U S X E C O
D A D I L I B A S N O P S E R R O C
T Q D L D C L K D O I S W T C D M A
F O L A H A V A P O T A F N I M U L
N N G E D P D E I E K N L E Z X N I
S M Z M E I R D M P A A Q R C W I B
N U H G R C U P W Z O S X E R P C E
H P S U P I A Q C Z S S G F O K A R
S K G K D T Y J E S O E U E N Y C T
S E P V Í R V M P S F N W R Q V I A
S P A A Y A I C N E L O I V O N Ó D
X Q R J F P N R C V M I P Z G Z N N
P E N S A M I E N T O C R Í T I C O
W J T R E M P O D E R A M I E N T O
O T E P S E R X I N C L U S I Ó N R
Y U A Q G G Y U I V T E N F J O N M
D I N J D Q S X V O K R K Z S X D S

SOPA DE LETRAS:

COMUNICACIÓN
EMPODERAMIENTO
LIBERTAD
PENSAMIENTO CRÍTICO
RESPECTO
CORRESPONSABILIDAD
EQUIDAD
NOVIOLENCIA
REFERENTES
SEGURIDAD
EMPATÍA
INCLUSIÓN
PARTICIPACIÓN
RELACIONES SANAS



RELACIONAD@S

Relaciona las palabras y/o frases de la columna izquierda con las de la columna derecha para descubrir propuestas y alternativas para la utilización de un lenguaje inclusivo.

- | | |
|--------------------------------------|--|
| 1. Los alumnos | A. La infancia |
| 2. Vendrá el que quiera | B. Si cada cual colabora, funcionará |
| 3. El alumno autorizado podrá venir | C. El profesorado y sus acompañantes |
| 4. Los niños | D. Los/as alumnos/as |
| 5. Si todos colaboramos, funcionará | E. Tenemos mucho interés en tu trabajo |
| 6. Los chicos | F. Los chicos y las chicas |
| 7. Los profesores y sus esposas | G. Si estás autorizado, podrás venir |
| 8. Estamos interesados en tu trabajo | H. Vendrá quien quiera |

RELACIONAD@S: 1-D, 2-H, 3-G, 4-A, 5-B, 6-F, 7-C, 8-E. Como verás, existen múltiples recursos como el uso de sustantivos genéricos, colectivos o abstractos, la utilización del desdoblamiento y del pronombre quienes(es) o la reformulación de frases sin referencia sexuada que nos permiten visibilizar a hombres y mujeres, o bien utilizar el lenguaje de forma no discriminatoria ni binaria.

SOLUCIÓN



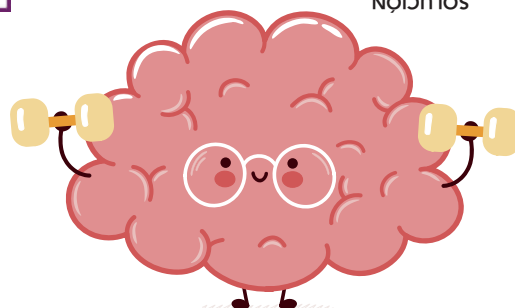
JUEGO DE LÓGICA

Para resolver este acertijo te recomendamos abrir tu mente, cuestionando los estereotipos y roles de género.

Un padre y un hijo viajan en coche, tienen un accidente grave, el padre muere y al hijo se lo llevan al hospital porque necesita una compleja operación de emergencia. Llamamos a una eminencia médica, pero cuando llega y ve al paciente dice: "No puedo operarlo, es mi hijo".

¿Cómo es posible?

JUEGO DE LÓGICA: Caben varias soluciones: que padre e hijo no tengan relación de parentesco entre sí, que se trate de una familia homoparental de dos hombres o que la eminencia médica sea en realidad la madre del hijo accidentado. En cualquier caso, este juego nos permite comprobar como los roles y estereotipos de género condicionan nuestra forma de ver e interpretar la realidad, mostrando además que tendemos a asociar ciertas cualidades o profesiones con lo masculino.



SOLUCIÓN



FAPACE (Almería)

C/Arcipreste de Hita nº 26 - Bajo . CP: 04006 Almería

Tlf.: 950 22 09 71. Fax: 950 22 28 31

Web: www.fapacealmeria.org. Pdta: María del Carmen Matillas Villegas



FEDAPA (Cádiz)

C.P. Adolfo de Castro. C/ Guadalmesí s/n 3ª planta. 11012, Cádiz

Tlf.: 956 28 59 85. Móvil: 672 02 64 40

Web: www.fedapacadiz.org. Pdta: Leticia Vázquez Ferreira



FAPA Ágora (Córdoba)

C. E. P. Luisa Revuelta. C/ Doña Berenguela, nº 2. 14006 Córdoba.

Tlf.-Fax: 957 40 06 42

Web: www.fapacordoba.org. Pdte: Francisco Mora Sánchez



FAMPA Alhambra (Granada)

Centro del Profesorado. Camino Santa Juliana, s/n. 18016 Granada.

Tlf.: 958 13 83 09.

Web: www.fapagranada.org. Pdta: Rosa Funes López



FAMPA J.R. Jiménez y Zenobia Camprubí (Huelva)

Avenida Andalucía 11-A. Bajo Izqda. 21004 Huelva.

Teléfono: 959 26 12 03.

Web: www.fampahuelva.org. Pdta: Mª Jesús Valle Contreras



FAMPA Los Olivos (Jaén)

C. E. Adultos Paulo Freire. Plaza Pintor El Greco, s/n. 23700, Linares (Jaén)

Tlf.: 953 65 06 25. Fax: 953 69 71 99

Web: www.fampajaen.org. Pdta: Belén Navarro Montalbán



FDAPA (Málaga)

C. P. Rodríguez de la Fuente. Calle Hoyo Higuerón, nº 3. 29003, Málaga

Tlf.: 952 04 26 23. Fax: 952 04 26 71

Web: www.fdapamalaga.org. Pdte: Enrique Medina Jurado



FAMPA Nueva Escuela (Sevilla)

Ronda del Tamarguillo s/n. Edif. Delegación Provincial de Educación.

41005 Sevilla

Tlf.: 954 93 45 68 Fax: 954 66 22 07

Web: <https://fampasevilla.blogspot.com> Pdta: Marina Jiménez Morgado



CODAPA (Andalucía). Contacta con nosotros en:

Camino de Santa Juliana, 3. 18016 Granada (Edificio Centro del Profesorado)

Teléfono: 958 20 46 52 | Web: www.codapa.org | Presidenta: Leticia Vázquez